

En búsqueda de las raíces

Romina Test

Esta es la historia de mi querida abuela Antonia y su familia. Una historia que escucho desde muy chica y que hasta el día de hoy me sigue emocionando. Fruto del amor entre Saturnina Alonso y Manuel Gómez, dos castellanos y leoneses que vivían en un pueblo llamado Rinconada de la Sierra (Salamanca). Manuel había viajado a Cuba en varias oportunidades para la zafra de la caña de azúcar. Al regreso de dos de esos viajes se encontró con la triste noticia de la muerte de sus hijos, producto de las pestes y la hambruna de esa época. Debido a eso y a otros motivos, tuvieron que tomar la difícil decisión de dejar su tierra y a sus familias para migrar hacia América en búsqueda de un futuro mejor. Con lo puesto y alguna maleta, salieron junto a sus cuatro hijos y una en camino (Antonia), y junto a otras familias amigas, desde uno de los puertos del sur de España.



Familia Gómez Alonso. Arriba: Eugenio, Emérita, Antonia, Dominica, Valentín. Abajo: Saturnina y Manuel.

Llenos de sueños y esperanzas llegaron a Argentina en el mes de Diciembre de 1928. Se instalaron en el pueblo de Comodoro Py, muy cerca de la ciudad de Bragado, y el 2 de enero de 1929, nació Antonia, su séptima hija. A los quince años debió dejar Comodoro Py para trabajar en la casa de una familia en Buenos Aires. Luego de tres años, regresó al pueblo con dieciocho años de edad, deseando reencontrarse con sus hermanos y padres. Allí comenzó a ir a los bailes del pueblo en el Club Agrario Comodoro Py junto a sus hermanas y hermanos. Para llegar allí ellas viajaban en sulky y ellos a caballo.



De izquierda a derecha Dominica, Manuela, Antonia y Emérita.

En uno de aquellos bailes conoció a un hombre alto, buen mozo, en otras palabras, al amor de su vida. Su nombre era Emilio. Él le preguntó qué música le gustaría bailar, y como buena hija de españoles respondió: “Un pasodoble”. Cuando los músicos arrancaron a tocar y el

pasodoble a sonar, Emilio se acercó para invitarle a bailar dicha pieza deseando volver a verla en el próximo baile. Luego de varios años de noviazgo, se casaron y formaron una familia hermosa, de la cual nacieron dos maravillosas hijas, Mirta y Haydeé.

A los cuatro meses del nacimiento de la más pequeña, decidieron migrar hacia Buenos Aires en búsqueda de nuevas oportunidades teniendo que dejar a sus familias, tal como habían hecho sus padres varios años atrás. No fue fácil tomar la decisión para Antonia ya que amaba la vida en el campo pero sabía que sería la mejor decisión para el futuro de su familia. Fue así como iniciaron su vida de cero en una nueva ciudad, sin familia, ni amigos pero consiguiendo, gracias al esfuerzo y dedicación, poder concretar cada



Antonia y Emilio.



De izquierda a derecha: Antonia, Mirta, Emilio y Haydeé.

uno de sus proyectos. Sus hijas fueron creciendo a lo largo de los años y formando sus propias familias.

Ella siempre soñó con conocer la tierra de sus padres, de la cual tanto le habían contado y poder conocer al resto de la familia que había quedado en España y que no conocía personalmente pero si sabía absolutamente todo de ellos. Pasaron los años y Mirta, su hija mayor, decidió junto a su marido Jorge realizar un viaje a Europa y visitar la tierra de



De izquierda a derecha Mirta junto a Saturnino y familia.

sus abuelos. Antonia envió una carta previamente a su partida para contarles que su hija iría de visita al pueblo. Sin saber si la carta había llegado a destino, Mirta y Jorge decidieron visitar el pueblo que tanto les había hablado mi abuela. Llegaron allí un sábado 22 de mayo de 1999 con la esperanza de poder encontrar alguno de los nombres que Antonia le había escrito a Mirta en un papel antes de partir a Europa. Encontraron

a tres señoras conversando y cuando les preguntaron sobre aquellas personas, señalaron a Leonor, que venía en camino hacia ellos. Leonor era la esposa de Saturnino, uno de los primos de Antonia.

Con lágrimas en los ojos y llenos de emoción se presentaron y fueron en búsqueda de Saturnino que estaba trabajando la tierra. Se saludaron y en medio de la emoción les contaron que habían recibido la carta de Antonia y que estaban muy intrigados por la llegada de esa hija al pueblo. Estuvieron un rato poniéndose al día con la ilusión de poder visitar Argentina en algún momento y poder encontrarse con aquella prima que los esperaba ansiosamente desde hace muchos años. Comenzaron a escribirse cartas y realizar llamados, que aun sin conocerse, permitían estar más cerca. Finalmente en agosto de 2001 viajó a Buenos Aires Saturnino junto a Leonor y su hijo Feliciano.

Luego de 72 años Antonia pudo finalmente encontrarse con su primo que tanto añoraba conocer. Pero no solamente a Saturnino sino a una hermosa familia que aguardaba detrás del océano desde aquél día que Saturnina y Manuel decidieron dejar su tierra en búsqueda de un mejor futuro para sus hijos. Desde aquel día, dos familias volvieron a reencontrarse.



Saturnino y Antonia en Buenos Aires.



Saturnino y Antonia junto a sus familias.

Esta es un breve resumen de la historia de mi familia, de mis orígenes. Escuche a mi abuela contar esta historia una y otra vez, y emocionarse hasta las lágrimas cuando hablaba de sus padres y sus hermanos y lo mucho que disfrutaba de su vida en el campo.

Como buena hija de españoles repetía una y otra vez los refranes españoles clásicos para cada situación de la vida y trataba de transmitirnos algunas costumbres que ella había heredado. Este es un pequeño homenaje a ella, que tantas cosas nos enseñó y recuerdo con felicidad cada uno de mis días.